

Balanchut de Engenville

Balanchut tenía habilidad especial para llevar una manada de gansos a pacer en los campos, y los cebaba de tal manera que no había otros en aquellos contornos que pudiesen competir, en exuberante gordura, con los suyos.

Acertaba como nadie á aprovechar tres cosechas de finísima pluma para adredones.

Los gansos desplumados no le guardaban rencor; seguíanle dócilmente donde mejor le parecía guiarlos, sin necesidad de pegarlos, bastándole tan solo un silbido peculiar suyo, para que le comprendiesen.

Para desgracia de Balanchut sus aptitudes se reducían á las referidas. Sabía hacerse querer de sus animalitos, hacerles la vida fácil, puesto que acertaba á engordarlos en poco tiempo; pero hubiese sido incapaz de justipreciarlos ventajosamente, ignorando el modo de defenderse de las truhanerías de los compradores. Por lo tanto, estaba condenado á no sacar provecho de su competencia sin el concurso de su mujer, la cual, en cambio, sabía todo lo que él ignoraba.

—Infeliz, le decía á menudo, eres más ganso que tus gansos; pero sabes cuidarlos. Sabes inspirarles confianza y ellos te la devuelven. Parece que sois de la misma sangre! Felizmente que yo hago lo demás ¿Qué será de tí si yo me llego á morir? ¿Ya puedes renunciar entonces á la cria de aves!

—¿Qué quieres? cada cual tiene su gracia, decía él, tú no podrías hacer lo que yo hago, y vice-versa.

Y en esta resignación para aceptar las ironías de su mujer, había cierto puntillo de orgullo, cándidamente expresado.

Llegó una de las ocasiones en que los gansos estaban en el punto requerido para su más provechosa venta, y en el que la mujer de Balanchut se aprestaba á llevarlos para efectuarla, cuando ésta cayó gravemente enferma, sin que la bastasen para su curación los mil emplastos de que se cubrió el cuerpo, las enormes cantidades que bebió de tisuras, y los copiosos sudores que, cubiertos de mantas, aguantó en la cama durante muchos días. Por fin mejoróse algo, pero no lo bastante como para emprender un viaje á Paris, el cual tenía que efectuar Balanchut.

—¿Qué quieres, hombre! le decía su mujer, Dios lo ha dispuesto; ¡á saber cuánto tiempo tendré que estar así! Es preciso que por esta vez tu te valgas como puedas. Irás á casa de Révion cerca de la Carrera de Italia, y le dirás que eres Balanchut d'Engenville, y que te pague en conciencia lo que valgan los gansos. De fijo que perdemos 50 céntimos por cabeza, pero como ya perderíamos más manteniéndolos, no hay más remedio que llevarlos ahora.

Balanchut se opuso un tanto á emprender aquel viaje, recordando su inutilidad á inexperiencia, como decía su mujer, pero por fin se decidió á ir á Paris, no sin un secreto afán de conocer la capital, y aprovechar la ocasión de demostrar que no era tan tonto como su mujer creía.

Púsose una camisa blanca, una gorra nueva, su paletot del día que se casó, los zapatos del domingo y partió detrás de sus gansos por el camino real de Paris, después de haber echado un trago en la taberna del pueblo, para adquirir ánimos.

El trayecto se efectuó sin demasiadas dificultades, porque nadie se atrevió á explotar á un hombre tan hábil en la cria de gansos; por el contrario, le trataron hasta con cierto respeto, y las cuentas que le presentaron fueron sumamente razonables, tanto que el hombre entró en Paris en la convicción de que iba á hacer un buen negocio.

Revion, acostumbrado á tratar con su mujer, no le rebajó los cincuenta céntimos que temían perder en cada ganso, pagando seis francos por cabeza.

Balanchut, contando su dinero, apar-

tó á un lado ciento cincuenta francos, que consideró como el producto de su ganancia particular, pues su mujer había calculado que vendería los gansos en 1.800 francos y él los había vendido en 1.950. Esto le puso de muy buen humor, ocurriéndole la idea de divertirse un poquito.

Pero seguidamente apartó de sí semejante tentación. ¡Qué disparate, ir á divertirse en Paris! ¡cuánto mejor era poderle decir á su mujer:—Ahí tienes; ¿no decías que yo era tan tonto, y que no iba á saber vender? ¡Pues mira lo que traigo!

Había sido tan bien recibido en casa de Révion, que ya no tenía miedo á aquellos pilletes de parisienses tan temidos. Salió de un restaurant con el dinero en el bolsillo, y bien repleto el estómago, después de una suculenta comida, la cual, de vuelta á su casa, relataría á los amigos.

Ensayábase en la relación de aquella, cuando llamó su atención una aparatosa taberna. El tren no partía hasta las doce de la noche y eran las ocho ¿por qué no había de entrar y escuchar lo que decían aquellos parisienses tan alegres y decididos, que parecían tan buena gente?

Entró decididamente, confiado y gozoso. Así había ido á casa de Révion y le había pintado tan bien! Llamó á un mozo y le dijo:

—Soy Balanchut de Engenville, ¿qué se toma aquí?

—Ajenjo, vermohut, cerveza, licores variados, vinos, etc.

—Dame lo que quieras, con tal de que sea cosa de Paris; yo tengo con qué pagar.

El mozo se echó á reír con sorna, y pidió en alta voz:

—¡Una copa de ajenjo de Paris para Mr. Balanchut de Engenville!

Esto promovió una carcajada general y excitó la curiosidad, sin que Balanchut reparara en ello: tan entretenido estaba fumando la pipa y procurando evitar el rozamiento de su paletot contra la banqueta.

Varios parroquianos pasaron por delante de él, saludándole irónicamente.

—Buenos días, monsieur Balanchut de Engenville.

El correspondía al saludo estrechándole la mano muy conmovido, ofreciendo y aceptando copas.

Muy pronto se vio rodeado de gentes que le felicitaron sobre la buena venta que había hecho. Fraternalizó con todo el mundo, bebió y brindó hasta que salió de la taberna medio borracho y con un cartel en la espalda, que en gruesos caracteres decía: «Soy Balanchut de Engenville, comerciante de gansos.»

Sin dejar de sonreír continuó su camino hacia la estación del ferrocarril de Lyon, saludado á cada paso por gentes que le decían: «¡Buenos días, señor Balanchut!», saludos que le llegaban al alma. En Engenville no era la gente tan amable y fina.

En su interior mostrábase agradecido á sus gansos que le hicieron conocido en aquel inmenso Paris, donde, según decían, era tan difícil adquirir una reputación.

Sin duda todas aquellas gentes que le saludaban eran aficionadas á gansos. Preciso era que su mujer fuese muy envidiosa para que con el pretexto de que no sabía vender le hubiese impedido ir á Paris hasta entonces. Si fuera tan tonto, como ella creía, ni hubiese hecho tan buena venta de sus aves, ni los parisienses le pondrían tan buena cara.

—Querido tío, ¡tío de mi alma!—exclamó de repente detrás de él una mujer bien vestida.

—Volvióse y viéndola repetir sus exclamaciones, la manifestó que sin duda alguna se había equivocado.

—Yo no puedo ser vuestro tío, señora, no soy más que un aldeano, soy...

—Sois Balanchut de Engenville.

—¿Me conocéis acaso?

—No faltaba más que yo no conociese á mis tíos. Pero lo que no está bien es que hayáis venido á Paris sin avi-

sarme, para que os tuviese preparada la comida y el cuarto.

—Vamos á ver, efectivamente yo tengo algunas sobrinas en Paris, éramos nueve hermanos en casa, y todos han tenido hijos, yo sé que algunos de éstos están aquí, pero ¿qué queréis? somos tantos, que después de mucho tiempo se pierde uno de vista. Quizás seáis la hija de Augusto, que partió cuando no tenía más que catorce años, tanto que la criticaban por esto. Pero según dicen, parece que acertó á hacer su negocio.

—Como podréis juzgar por vos mismo, viniendo á mi casa. Yo soy Ernestina.

—Mi ama, cuando al principio me ocloqué de doncella en su casa, me hizo cambiar de nombre, y desde entonces me han llamado Ernestina, pero mi verdadero nombre es Agueda. ¿Y mi papá como está.

—Hace tanto tiempo que no le he visto, se ocupa de ganado, ya sabéis. Como cada cual trabaja por su lado, nos vemos raras veces.

—Hé ahí la razón porque tiene una más placer en ello. Vaya tío, dadme el brazo, y venid á descansar á mi casa, sería bueno que fuerais á pasar la noche en ferrocarril, después de haber hecho una jornada de cuatro días á pie.

—Pero eso te molestará.

—¿Molestarme? ¡qué disparate!, y el placer que he tenido encontrándote, querido tío, porque hemos de tutearnos, no es cierto?

Y andando, andando, Balanchut entoré á su presunta sobrina de todo lo que se hacía en Engenville. Tan prolijo y hablador se mostró con ella, que ésta, al poco tiempo, estaba completamente al tanto de todo lo referente á la familia, costándola poco trabajo pasar por un individuo de ella, apropiándose todo lo que aquel en su locuaz expansión iba soltando.

Le introdujo por una puerta estrecha en una casa de apariencia vulgar, habló algunos instantes con la portera de una habitación sospechosa, donde instaló á su tío, en un salón de terciopelo granate, ausentándose por unos momentos.

—Parece mentira que la hija de Augusto, se haya adquirido una posición semejante. Alfombras, sillas y sofá de terciopelo como una princesa, murmuraba por lo bajo Balanchut, mientras que su pseudo-sobrina encargaba á la portera una cena para los dos. Esta cumplió en breve tiempo su cometido. Balanchut se atracó de lo lindo, á la par que habló por los codos, quedando su interlocutora completamente al tanto de su posición, relaciones, etc. etc.

Discretamente le echó en el vaso un narcótico de efectos sumamente rápidos, así que no tuvo que esperar mucho tiempo para verle completamente dormido.

En menos de media hora quedó Balanchut desvalijado, y su pseudo sobrina partía con la cartera de aquel y sus ropas exteriores.

En aquel letargo lleno de pesadillas, el pobre hombre contaba y recontaba sus 1.950 francos; los defendía de las manos de los ladrones y asesinos, soñaba que los perdía en el camino real, que se le deshacían entre las manos, y que por fin no podía lograr ponerlos en manos de su mujer. Y tanto forcejó y luchó con sueños desagradables que por fin se despertó.

Apresuradamente encendió una cerilla para asegurarse de que soñaba. Echó una ansiosa mirada por todo el cuarto, buscó y rebuscó su cartera y su ropa por todas partes, y por fin, asustado, empezó á llamar: ¡Agueda, Agueda!

Como nadie le contestaba, se precipitó en el cuarto de la portera.

—¿Mi sobrina? ¿Dónde está mi sobrina? ¿La habéis visto?

—Hacedme el favor de no gritar tanto, váis á despertar á los inquilinos. Ya podéis buscar á vuestra sobrina, si es aquella señora que estaba con usted y que me alquiló el cuarto por una noche; ya hace tiempo que se marchó, y por cierto que llevaba un lío de ropa de

nombre.

—Abridme la puerta, abridme la portera, muy pronto...

Abrióse la portera y Balanchut se lanzó á la calle sin pensar que estaba en calzoncillos. Después de haber galopado algunos metros, con la respiración entrecortada como cuando corría detrás de sus gansos, se encontró por fin con un sacerdote que volvía de asistir á un enfermo.

—Señor cura ¡por Dios!—le dijo dirigiéndose á él—¿no habéis visto á mi sobrina?

—¿Vuestra sobrina?

—Sí; mi sobrina Agueda. Debéis conocerme, todo el mundo me conoce en Paris. Soy Balanchut de Engenville, comerciante de gansos.

Muchísimo le costó al sacerdote hacerle comprender que había sido víctima de un timo. Balanchut repetía sin cesar:

—No es posible, señor cura; una mu-cha tan simpática, que me había recibido tan bien.

Y hubiese persistido en vagar á través de las calles en su blanco traje, si el sacerdote no le hubiese prevenido que aquella expedición en semejante atavío le conduciría inmediatamente á la prevención. Entonces se resignó á aceptar la hospitalidad del cura, y á la mañana siguiente partió para Engenville vestido con una sotana.

Cuando apareció en el dintel de su casa, las vecinas no le conocieron. Tan cambiado iba.

—Indudablemente, decían todas, la mujer de Balanchut debe de estar muy enferma, porque el señor cura ha entrado en su casa para administrarla.

MARC DU TARTRE.

Sección de noticias

Una mujer que ayer tarde á las seis estaba bañándose en la tercera playa del Sardinero se sintió repentinamente enferma, estando en el agua. Los demás bañistas advirtieron que la mujer flotaba, abandonándose á la marejada, y comenzaron á gritar pidiendo auxilio. A las voces acudió el guardia municipal Rozas y dos mujeres que estaban bañándose, entre todos los cuales la sacaron del agua y la llevaron á una caseta de los baños del señor Castañeda, donde se la prestaron los oportunos auxilios.

Los trenes del ferrocarril de Solares salieron ayer atestados de viajeros para las fiestas de Solares y del Astillero, donde la concurrencia fue muy numerosa, pues también los Corconeras llevaron muchísimos viajeros.

El regreso de los expedicionarios se verificó con el mayor orden, á pesar de que los trenes de Solares eran tomados en el Astillero poco menos que por asalto.

Ayer á las seis de la tarde fue conducido á la Prevención un hombre en completo estado de embriaguez y á quien hubo necesidad de sujetar entre tres ó cuatro guardias.

En la organización de la salve que se cantó el día 15 en San Sebastián y á la cual asistió la Reina, surgió un incidente que no sabemos como se zanjaría.

Dícese que como la hora en que acostumbrá á celebrarse la salve es á las siete de la tarde, la Reina manifestó deseos de que se adelantara media hora dicho acto; pero el cura párroco se negó terminantemente, manifestando al alcalde que no alteraría de ninguna manera la hora en que acostumbra á verificarse la función religiosa.

Al publicar ayer una carta de Cabezón dando cuenta del concierto-baile celebrado en el Círculo «La Iniciativa» omitimos inadvertidamente, entre otros, los nombres de la señora y señorita de Fernández de Castro y señoritas de Monasterio, Arenosa y Torre, que también asistieron á tan agradable fiesta.

Tristísima sorpresa ha causado la inesperada muerte de la señorita doña Dolores Trueba, que contaba numerosas simpatías por su bello carácter entre cuantas personas cultivaban su amistad. Reciba su distinguida familia nuestro sentido pésame por tan dolorosa desgracia.

Por hacer cortas fraudulentas de maderas, en los montes de Pamenes, Montes Claros y Surdes han sido denunciados, por la guardia civil de los respectivos puestos de Perrozo y Pozazal, varios vecinos de los pueblos de Valdeprado y Pesaguero.

El alcalde Ampuero invita al señor Gobernador de la provincia para que designe persona facultativa que reconozca las obras de la carretera vecinal de Udalla á Peña-Quebrada.

En la estación Central de telégrafos de Madrid había detenido, el día 13 del corriente, un despacho expedido desde Santander para doña Petra Gómez, sin señas.

En el salón del Excmo. Ayuntamiento se hará el domingo próximo la solemne distribución de premios á los alumnos de las Escuelas públicas, asistiendo al acto los excelentes señores Gobernador civil de la provincia y Obispo de esta diócesis.

Amenizará el acto un sexteto de cuerda y se obsequiará á los invitados con dulces y pastas.

Anoche á las once y media, el sereno particular de la Plaza de la Esperanza avisó al jefe de serenatos, que en la sacristía de la iglesia de San Francisco se había visto una luz, que, poco después de vista, había desaparecido.

El jefe, señor Feijóo, hizo que varios serenatos rodearan el edificio de la iglesia y el solar del cuartel de San Francisco, mientras que él, con el cabo Balboa, dos serenatos y el sacristán practicaban un minucioso reconocimiento en la iglesia y en todas sus dependencias.

En ninguna puerta se encontró señales de violencia ni fractura, y el sacristán no advirtió que faltara objeto alguno.

El reconocimiento de la iglesia terminó á las dos y media de la madrugada.

En una nueva conferencia que han celebrado los jefes de los partidos carlista é integrista de Santander, han acordado luchar unidos en las próximas elecciones de diputados provinciales.

Inmediatamente se procederá á hacer la designación de las personas que han de presentar sus candidaturas, con el solo carácter de católicos.

Anteayer tarde le fue amputada la pierna derecha al infeliz zapatero Fidel de la Sierra, que había sido arrollado por el tren de Solares.

El estado del paciente era relativamente satisfactorio.

El marqués de Cerralbo está decidido á dimitir la dirección del partido carlista en España, pretextando cansancio; pero la verdadera causa es el viaje realizado por don Jaime sin comunicársele nada.

Dice un diario de San Sebastián: «Del puerto de Pasajes ha sido despachado al lazareto de La Pedrosa (Santander) el vapor mercante francés «Poutillaac», que procedía de Burdeos, donde, como saben nuestros lectores, se ha registrado hace pocos días un caso de cólera.»

El médico especialista en las enfermedades de garganta, nariz y oídos, don Alfredo Gallego, director del gabinete de consultas y operaciones quirúrgicas establecido en Madrid, Fuencarral, 19 y 21, ha llegado á Santander. Los días que permanezca en esta población recibe consultas de 10 á 12 de la mañana en su domicilio, Daoiz y Velarde, 3, principal, y practica las operaciones que sean necesarias para la curación de la sordera, flujo de oídos, afecciones de garganta y ozena (fetidez de aliento).

DON J. B. RUIZ, Dentista, PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN, 4, 2.º

ESTABLECIMIENTO TERMAL

DE URBERAGUA DE UBILLA

Marquina (Vizcaya)

Es el más concurrido de los que radican en el Norte. Situado á 16 kilómetros de la estación de Olacuetta y 18 de la de Elgoibar, ambas en la vía férrea de Durango á Zumárraga. Los coches del Establecimiento en combinación con los trenes, hacen el servicio en dos horas, así de Olacuetta como de Elgoibar.—Estación telegráfica en el Establecimiento.

Temporada oficial de 15 de junio á 30 de septiembre.

En la Exposición de París de 1878, con Mención honorífica.

En la Exposición de Francfort de 1882, con Diploma de honor.

En la Exposición de Amsterdan de 1883, con Medalla de Plata.

En la Exposición de Madrid de 1883, con Medalla de Oro.

En la Exposición de Niza de 1884, con Medalla de oro.

En la Exposición de Zaragoza de 1886, con Premio de 1.ª clase.

En la Exposición de Barcelona de 1888, con Medalla de oro.

En la Exposición de París de 1889, con Medalla de oro.

Tienen virtudes especiales en las enfermedades de pecho, garganta, estómago, hgado, vías urinarias, etc., siendo en muchos casos preferibles á Aguas Buenas, Cauterets y otras sulfurosas y también á las de Panticosa lúnicas análogas á las de Urberuaga de Ubilla como azoadas.

Se usan mucho á las comidas, ya solas ó mezcladas con vino para facilitar las digestiones, corregir las acedias, piroxis, vómitos, etc., con igual ó mejor resultado que las de Vals y Vichy, Sobron y Soportilla, etc.

Su temperatura 27º centígrados.—Su caudal 32.622 litros por hora.

Gabinetes para inhalación de los gases, y salas de respiración del agua mineral pulverizada sin rival en Europa. Baños, chorros, pulverización, etc., con los aparatos más modernos.

Director: Doctor José Hernández Silva.

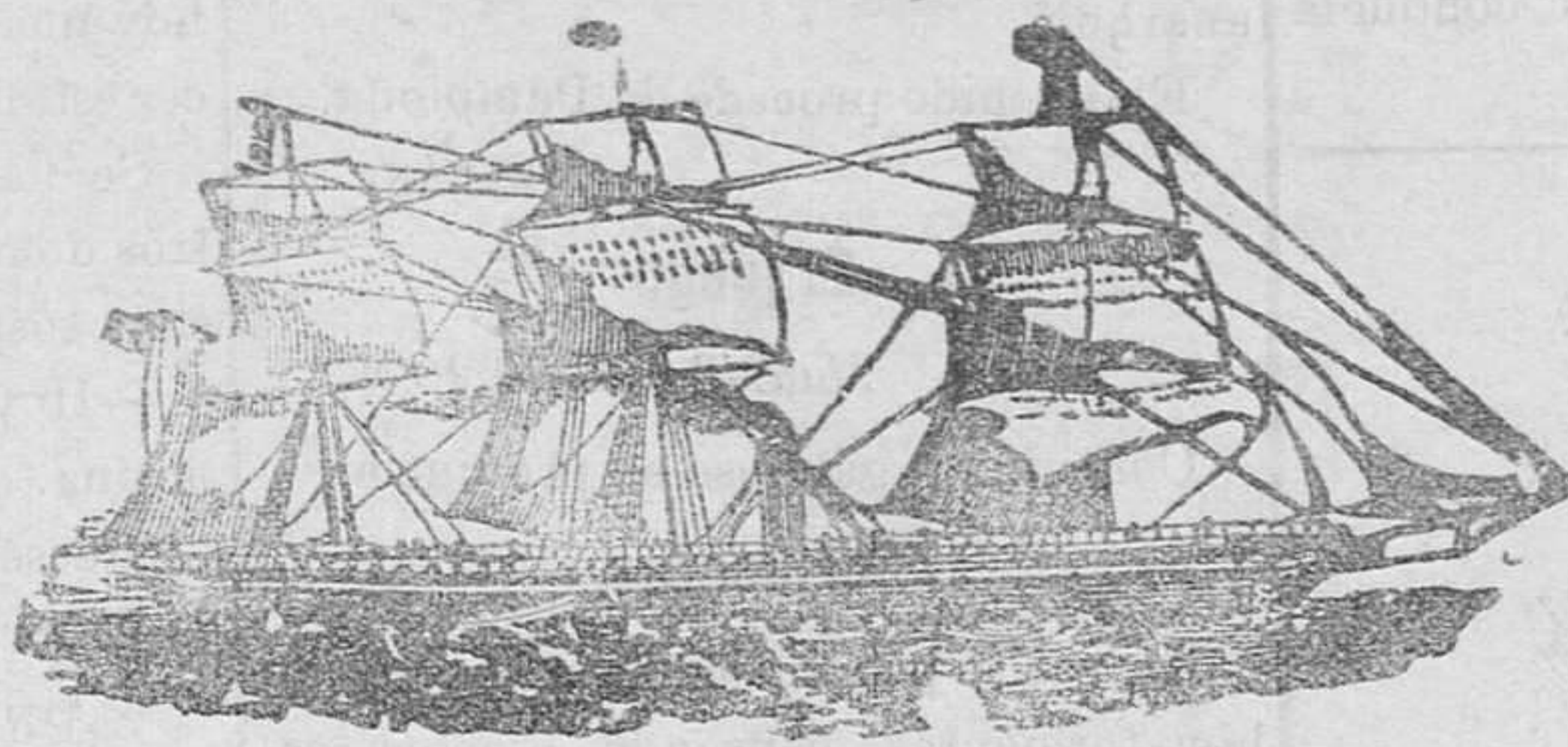
Fonda hospedería.—Habitaciones cómodas para más de 400 personas, al alcance de todas las fortunas; pabellones de lujo; servicio esmerado.—Mesa á la española ó francesa, á voluntad, 6 pesetas.—2.ª mesa, solo á la española, 4 pesetas.—Comedores particulares.—Capilla.—Casino.—Salas de recreo.—Sala de tresillo.—Gabinete de lectura.—Café.—Jardines para paseo y excursiones á los puntos inmediatos.—Correo diario.

Venta de las aguas embotelladas.—Dirigirse á don Luino Pinedo, farmacéutico en Bilbao, que está en comunicación con las principales farmacias, y al que se pedirán detalles, prospectos, etc., así como también al Administrador del Establecimiento.

COMPAGNIE GENERALE TRASATLANTIQUE

VAPOR: CORREOS FRANCESES

MAGNIFICOS VAPORES DE 4.000 TONELADAS



VIAJES RAPIDOS DIRECTOS

A LA

HABANA Y VERACRUZ

SALIDAS EL 22 DE CADA MES

El 22 de agosto, saldrá de Santander el magnífico vapor nombrado

LAFAYETTE

Capitán Mr. Servan

Admite carga y pasajeros, para los que tiene espaciosas cámaras; á los d tercera clase se les da pan fresco y vino todos los dias.

A bordo hay cocinero y criados españoles

Se da excelente trato y se habla español.
Para Colón, con escalas en Pointe á Pitre, Basse-Terre, Saint-Pierre, Fort de France, Trinidad, Carúpano, La Guaira, Puerto-Cabello y Savanilla,

Saldrá de Santander el 27 de agosto el vapor

CANADA

Para Burdeos y el Havre, saldrá de Santander el 13 de agosto el vapor

SAINT LAURENT

Y para Saint Nazaire el 30 de agosto el vapor

WASHINGTON

Esta Compañia asegura las mercancías que se embarcan en sus vapores previéndolo previamente.

Para más informes, dirigirse á sus consignatarios en Santander, señores E. DE VIAL Y HERMANO, Muelle, 32, teléfono número 58.

Farmacia del Dr. Hontañón

HERNAN MARTÍNEZ, 2

Preparación de vendajes antisépticos al ácido fénico, timico, bórico, sílica, iodoformo, resorcina, lissol, diafterina, bicloruro de mercurio, etc.
Vendajes enyesados y silicados para apósitos inamovibles.

PASTILLAS FOSFATADAS

DEL

Dr. KLEIN

Autor de las pastillas NIELLI

ESTAS PASTILLAS Á BASE DE FOSFATO DE CAL, SE PUEDEN TOMAR SOLAS Ó TAMBIÉN DISUELTAS EN AGUA, Y SON EL MEJOR REMEDIO PARA CURAR LA ANEMIA, DEBILIDAD, CONSUNCIÓN, RAQUITISMO, ESCRÓFULA, TISIS, &, Y MUY CONVENIENTES EN LAS CONVALESCENCIAS, EMBARAZO Y DENTICIÓN

VENTA: Dr. Bezanilla, Farmacia, Santa Clara, 8.—Autor Dr. Klein, Escudillers, 82.—Barcelona

Droguería al por mayor PÉREZ DEL MOLINO Y COMP.

Compañía, 5, y Plaza de las Escuelas

Bragueros, Biberones, Fajas ventrales, Gasógenos, Clipso-bombas, Irrigadores, Medias de goma, Pesarios, Pezoneras, Pulverizadores, Sacaleches, Termómetros clinicos y otros muchos aparatos.

Precios económicos

Relojería Moderna

ATARAZANAS, 14, SANTANDER

(Antes Bazar Aragonés)

Se vende á precios de fábrica relojes de todas clases, precios y tamaños, máquinas de coser, camas, colchones de muelles y metálicos, pianos, manopanes, acordeones, arístones y piezas de música para los mismos, silleras y muebles de Viena é ininidad de artículos difíciles de enumerar.
Cama y colchón de muelles desde 29 pesetas.
TODO SIN COMPETENCIA.

PARA CONSERVAR LA SALUD Y CURAR LAS ENFERMEDADES
AGUAS MINERALES NATURALES DE

CARABANA

Salinas sulfuradas, sulfato-sódicas hiposulfitadas

Base purgante, NaO,SO 10³HO.-gr. 227
Depurativa NaS-gr.004g9

UNICAS EN SU ESPECIE A TODOS INTERESA SABER

1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de CARABANA.

2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABANA.

3.º Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recogidas en pozos ó charcos salitrosos.

4.º Que en el manantial de CARABANA todo es público y todo el mundo puede comprobarlo y tomar el agua al nacer.

El mas seguro y eficaz medicamento actual de uso á domicilio en bebida y lavatorio.

Purgantes, Depurativas, Antibiliosas, Antiherpéticas, Antiscrofulosas y Antisifiliticas.—Declaradoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

La salud del cuerpo, interior y exterior

Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 10 medallas de oro y 8 diplomas de honor.

Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, America, Asia, Africa y Oceanía.

Depósito general por mayor, R. J. Chávarri, 87, Atocha, 87 MADRID.

carrera. Con la presunción característica de Montreal, había crecido éste que al primer bote de su lanza perdería la silla Adriano, mas con gran sorpresa suya permaneció firme el joven romano y continuó la carrera entre los aplausos de sus parciales. Montreal sufrió un furioso embate, aunque sin perder silla ni estribos.

—No es este un caballero de salón, murmuró para sí el Provenzal, y reconcentró todas sus fuerzas para arrojarle á la segunda acometida.

Entre tanto, conociendo Adriano la inmensa superioridad de su corcel, resolvió en su ánimo aprovecharse de esta circunstancia.

Así fué que cuando ambos caballeros corrieron por segunda vez al encuentro cubriéndose con su escudo, dirigió Adriano su ataque no contra el Provenzal á quien ninguna lanza mancejada por mano mortal podía arrancar de la silla, sino contra su caballo.

El choque de la lanza de Montreal fué muy semejante al de un derrumbamiento y saltó en mil pedruzcos: Adriano perdió los dos estribos, y hubiera venido á tierra á no ser por los arcos de hierro colocados delante y detrás de la silla.

Zumbaron sus oídos, perdieron luz sus ojos, cayó casi derribado sobre la grupa, y permaneció por un instante sin sentido; mas su corcel hizo honor á su buen alimento y á su excelente escuela.

En el momento del ataque levantándose el animal en dos pies, se lanzó con su formidable penacho contra su antagonista con tal fuerza que hizo retroceder muchos pasos al caballo de Montreal, mientras que la lanza de

Adriano, chozando fuertemente en el casco del Provenzal, apartaba su atención de regir el caballo, lo cual hizo que éste se enarmonase: entonces la armada cabeza del corcel de Adriano, dió violenta contra el pecho de la montura de Montreal y le hizo rodar por el prado juntamente con el ginete.

El caballero de San Juan trataba de reponerse lleno de rabia y vergüenza, cuando un leve ruido partido de su pabellón, vibró en su oído y duplicó su tormento. Se levantó con una ligereza que asombró á los espectadores, pues era tan enorme el peso de las armas, que raro caballero había, que tendido en tierra pudiera levantarse sin ayuda: tirando al punto de su espada gritó con fiereza: ¡A pie! ¡a pie! la caída no fué mía, sino de este maldito animal que levé por mis culpas á la categoría de caballo de batalla. Vamos.

—No, señor caballero, dijo Adriano, quitándose las manoplas y desencajándose el casco que tiró al suelo; yo he venido aquí como huésped, como amigo, y el combate á pie es propio de enemigos mortales.

Si yo aceptase tu propuesta, mi derrota sería un baldón para tu honra de caballero.

Montreal, á quien la cólera había extraviado por un instante, dió silenciosa aquiescencia á estas razones. Adriano se apresuró á añadir lo siguiente para consolar á su adversario: «Por lo demás no tengo pretensiones á la victoria; vuestra lanza me ha hecho perder los estribos y la mía no ha podido comoveros.

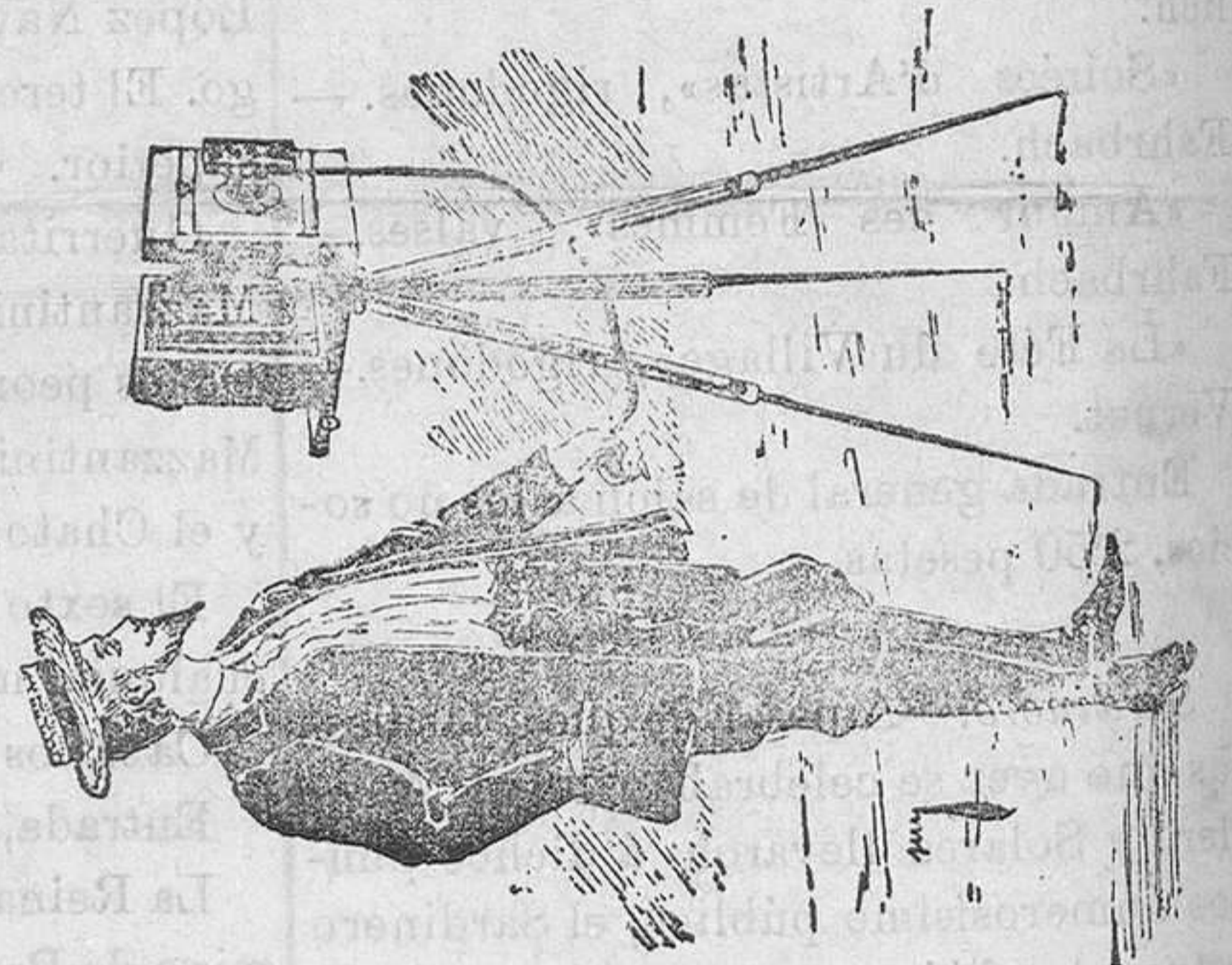
Habéis dicho muy bien; si hay aquí algun vencido es sin duda vuestro caballo.

alegría y reanimó el aliento de sus secuaces, á quienes había humillado el anterior encuentro,

Ayudó él mismo á Annibaldi á levantarse con mucha cortesía y con una profusión de cumplimientos que el orgulloso romano escuchó con mustio silencio: entonces Montreal, señalando á sus huéspedes el camino del pabellón, mandó que le sirviesen un banquete. Annibaldi se quedó atrás, y Adriano adivinando sus pensamientos y previendo que á la mesa se suscitaría precisamente querrela entre el Provenzal y su amigo, hablándole á éste aparte, le dijo: «Pienso, querido Annibaldi, que valdría más que vos y el jefe de nuestra escolta fuéseis á aguardarnos á Fondi, donde iría yo á buscaros esta tarde. Mis escuderos y siete ú ocho lanzas bastarán para mi salvaguardia; y si he de hablar con toda franqueza, deseo tener algunos instantes de conversación privada con nuestro singular huésped, con la esperanza de instarle á que se aleje pacíficamente de este sitio, sin que le obliguen á ello tropas romanas que tienen sobrado campo en que ejercitar su bravura.»

Annibaldi estrechó la mano de su amigo: «Os entiendo, replicó este con leve sonrojo; y con efecto me costaría trabajo sufrir el arrogante triunfo del bárbaro. Vuestra proposición queda aceptada.»

“El Atlantico” PERIODICO DIARIO



TODO EL MUNDO FOTÓGRAFO

SIN ESTUDIO ALGUNO

Aparatos fotográficos desde 20 pesetas

CATALOGO ILUSTRADO GRATIS

Francisco Reverchon y C.
FERNANDO VII, 84, ENT.º

BARCELONA

Casa especial para los aficionados